

RCE 8913

Cincuenta años de folclore

Cantares y

23

Ramón Andrés
SANTIAGO

La chilénísima Margot Loyola no pudo haber nacido en otro mes que no fuera septiembre. El reciente día 15 la Estudiantina de Santiago celebró con una serenata el cumpleaños de su madrina.

Recientemente postulada por la Universidad Católica al premio Bartolomé de las Casas de España, y después de traspasar los 50 años recorriendo los caminos del hombre y sus sentires, aún tiembla cuando sube al escenario acompañada de su guitarra "de palitos".

Una historia simosa y sorprendente ha templado las cuerdas.

LOS INICIOS
DE MARGOCITA

Su búsqueda artística comienza tempranamente, a los 5 ó 6 años en su Linares natal. Lo primero que conoce es un circo. Se encandila con el trape-cista. "¡Quiero ser trape-cista!". Luego con la mujer-mariposa. Así iba cambiando todos los días de personaje. No conocía otra cosa.

Un buen día su padre la lleva a la ópera. A galería por supuesto. Todos dormían, mientras la Margocita, con su perita apoyada sobre la baranda, abría tamaños ojos, deslumbrada con el cantante... y ahí se queda. "¡Seré cantante!". A los 8 años ya estudia piano.

Comienza su vida artística en el teatro principal del pueblo

locando ese instrumento, luego baila sola o con su hermana Estela, a los 13 y 14 años. Aún no cantaban juntas, comienzan a hacerlo cuando su madre les enseña su primera tonada: *El imposible*.

LAS HERMANITAS LOYOLA

Un día un auto estaciona frente a la botica de sus padres a despachar una receta. Ellas cantaban en la trastienda, pieza en la que vivían muy sencilla y estrechamente. El señor que las escucha les dice: "Qué lindas voces. ¿Por qué no se han presentado en la radio?". La radio era el camino al éxito, en ausencia de la TV. Se deciden y van a la *Del Pacífico*. Había un concurso. Se presentan con las tres tonadas que les había ense-

RCE 8914

"Defiendo la autenticidad"

Verónica San Juan
SANTIAGO

Estaba descansando en su casa de Ñufoa cuando escuchó una serenata. Se asomó a la ventana y supo que era para ella. Margot Loyola no quería admitir que el miércoles estaba de cumpleaños, pero los cantos de *La Estudiantina de Santiago* terminaron por convencerla.

Su mañana fue intranquila. Los cuequeros (defensores de la cueca) le regalaron flores. En la tarde, la gente del ballet Antumapu le cantó para este cumpleaños que ella quería olvidar.

Reconoce que le incomodan estos gestos, tanto como los homenajes que vienen repitiéndose desde principios de este año, cuando

inició una gira por el norte.

"Me provocan mucho temor, mucho desasosiego. Me digo interiormente 'Cuidado Margot: Cuidadito. Mira que tienes un compromiso muy grande con Chile y con tu gente. Sigue derecho por el camino que te has trazado'. Tengo miedo de defraudar a mi pueblo, de no alcanzar una interpretación absolutamente fiel, que esté a la altura de las interpretaciones populares. Aunque mis maestros, la gente de la que me nutro, me digan que está bien, me da miedo..."

El canto es la única forma que conoce para abatir sus temores. Aunque dice que antes de entrar al escenario siente el terror del que sube al patíbulo, logra dominarse y a la tercera canción, viene el alivio.

Cantares y contares de Margot Loyola [artículo] Ramón Andreu.

Libros y documentos

AUTORÍA

Andreu, Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cantares y contares de Margot Loyola [artículo] Ramón Andreu. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile